

La mano de obra femenina de Los Altos de Jalisco como factor de localización para la industria maquiladora de exportación. El caso de la industria textil

ANGÉLICA BAÑULTO CASTILLO
SERGIO MANUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Tras el crecimiento de la industria maquiladora en la frontera norte del país, las autoridades locales han elaborado diversos planes para la generación de nuevos empleos. Con las nuevas estrategias de localización de este tipo de industria, en particular la textil, se presupone que tendrán éxito en cuanto a detener la migración de Los Altos de Jalisco, a la vez que se explota la habilidad manual de las alteñas. Más importante es el bajo precio de la fuerza de trabajo, en especial el de la mujer rural.

Resumen - Abstract

Given the growth of the assembly plant industry in the Northern border of the country, local authorities have elaborated different plans to generate employment. With the new localization strategies for these type of industry, the textile in particular, it is supposed to have a positive impact in stopping the migration in Los Altos Region, at the same time taking advantage of the manual abilities of the alteñas. Most important is the low labor price, specially that of rural women.

Introducción

En las dos últimas décadas la localización de la industria maquiladora en México, en particular la del sector textil, ha mostrado cambios geográficos importantes debido a nuevas estrategias corporativas, que las ha hecho buscar nuevos puntos en el interior del país para tratar de reducir al mínimo los problemas que esta industria ha venido enfrentando en los últimos años en la frontera norte, entre ellos el alto índice de rotación de personal y la escasez de espacios y servicios públicos.¹ Además, al cambiar de sede tratan de lograr una mayor competitividad que les permita hacer frente al mercado internacional, que cada día es más exigente.

Algunos de los principales factores que han propiciado el traslado de empresas maquiladoras al interior del territorio nacional son la modernización de las redes de comunicación, el gran diferencial de salarios entre las re-

giones fronterizas y el resto del país y el aprendizaje o la habilidad con que cuenta la mano de obra de algunas regiones en actividades como las textiles, agropecuarias y electrónicas, reforzada por una mayor promoción de los estados para atraer este tipo de empresas.²

En este trabajo se estudia la importancia que tiene la mano de obra como factor determinante para lograr incrementos sustanciales en la productividad industrial. Para ello se analiza el caso de la industria del vestido en la región de Los Altos de Jalisco, donde la mano de obra femenina cuenta con habilidades para el tejido, los bordados y la costura de prendas de vestir, lo que ha permitido que en ella florezca la industria de la confección, y que algunas empresas maquiladoras transnacionales se establecieran en varias poblaciones alteñas. Destacan las localizadas en Lagos de Moreno, ciudad cabecera de la región Altos Norte, y Tepatitlán, que encabeza a la región Altos Sur.

Los autores son profesores-investigadores del Departamento de Estudios Regionales-Ineser del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

La mano de obra como factor de localización

En la mayoría de los estudios sobre localización industrial resalta como uno de los factores predominantes la mano de obra. La importancia que se le da varía según la naturaleza de la industria y las técnicas que utiliza en los estudios.

Precedo y Villarino (1992) resaltan tres dimensiones de gran importancia para la localización: 1) el número de trabajadores; 2) la calificación, y 3) el costo. Con respecto a la primera, el número varía con el paso del tiempo conforme avanza el proceso de mecanización y automatización, la participación de los trabajadores en el producto final depende del tipo de industria. Lógicamente, para las empresas intensivas en mano de obra el principal factor de localización es la abundancia de mano de obra.

En lo que se refiere a la calificación, ésta cada día adquiere mayor importancia, la cual depende del tipo de industria; por ejemplo, las industrias que operan con tecnología más avanzada son las que más toman en cuenta este factor cuando eligen el lugar para su localización. En cambio, las industrias con procesos de fabricación rutinarios dan menos importancia al aspecto cualitativo que al cuantitativo, lo que influye en los costos. En efecto, las diferencias salariales o de costos son significativas sólo cuando la habilidad es irrelevante; cuando la alta productividad está relacionada con la calificación, el costo de la mano de obra pierde importancia a favor de la calidad.

De esta manera, la localización de las industrias del sector textil se ha diversificado según el tipo de proceso productivo. Por un lado, en el ensamble corriente el costo de la mano de obra sigue siendo decisivo, porque busca localizarse en lugares donde exista abundante mano de obra barata, mientras que el diseño y la confección de calidad permanece, en los grandes centros de alta moda, como son Londres, París y Nueva York.

Por último, en lo que corresponde al costo de la mano de obra, las diferencias salariales de una región a otra, o entre los diversos países, son aspectos de gran interés para la localización de una industria. Dezert y Verlaque (1979, citados por Precedo y Villarino, 1992) hacen una tipología de las actividades manufactureras según la incidencia del precio del salario: 1) industrias con fuerte empleo y salarios elevados: mecánica, eléctrica e industrias de precisión; 2) industrias con fuerte empleo y bajos salarios: textil, calzado; 3) industrias con empleo medio y salarios

elevados: metalurgia, mecánica, química; 4) industrias con poco empleo y salarios elevados: energéticas y químicas de base, y 5) Industrias con empleo y salarios medios: agrícolas y alimentarias.

Como es lógico, la atracción locacional de las áreas de mano de obra barata es mayor para las industrias intensivas en el uso de ella, pero esto sólo sucede si los costos de transporte representan una baja proporción del costo total, por eso la participación del costo de la mano de obra varía de un lugar a otro. Sin embargo, estos costos no se refieren solamente a los salarios, sino que una mayor productividad o habilidad compensa un salario alto por su mayor eficiencia, siempre que el salario esté asociado a cierta calificación; de este modo, aunque suponga un incremento de la masa salarial, puede significar costos unitarios bajos.

Para que el argumento anterior sea más claro, Precedo y Villarino (1992) presentan cuatro casos en que los salarios son un aliciente para atraer industrias orientadas a la mano de obra: 1) cuando la oferta de mano de obra crece más rápidamente que la demanda, como ocurre en áreas rurales y regiones subdesarrolladas; 2) cuando las oportunidades económicas para la mano de obra local disminuyen en regiones industriales deprimidas, como las cuencas carboneras o las regiones siderúrgicas en crisis con elevadas tasas de paro; 3) donde las oportunidades de empleo existentes se dirigen sólo a una parte de la población, por ejemplo mano de obra femenina en áreas de industria pesada, y 4) en aquellos lugares donde los costos de la vida son bajos y por ello los salarios reales son relativamente más elevados que aquellos que se pagan.

Como los demás factores de producción, el salario varía de un lugar a otro en cuanto a calidad, cantidad y costo, lo que afecta de modo distinto a la localización de las industrias. A estas variaciones espaciales hay que añadir los cambios temporales que atañen tanto a la oferta de mano de obra como a la calidad de la demanda.

También cabe resaltar los cambios que ha tenido el mercado de trabajo a nivel internacional. Hoy en día la incorporación en el mismo de la mano de obra femenina se ha convertido en una variable de gran importancia para la competitividad de la empresa y un factor que se debe tomar en cuenta en la decisión de dónde localizarse.

Castells y Borja (1997) señalan que la nueva economía informacional ha requerido y sigue demandando la movilidad de reservas de mano de obra, lo que ha conseguido gracias a la mano de obra femenina. La mujer ha sido

incorporada al trabajo no sólo porque se le paga menos salario, sino por la flexibilidad del trabajo, pues ella muestra mejor disposición cuando se trata de instrumentar sistemas de producción flexible tales como la subcontratación, el empleo temporal y los procesos de informalización de la economía.

Un estudio realizado en México sobre la contratación de mujeres en empresas informales revela que los empresarios las prefieren porque sus ingresos se consideran complementarios; el trabajo temporal y de tiempo parcial son la norma; se cree que tienen una actitud más sumisa, aceptan órdenes más fácilmente y muestran una menor tendencia a sindicalizarse. Además, las mujeres no se emborrachan como los hombres y tienen menor tasa de abstencionismo (Castells y Borja, 1997).

En resumen, los procesos de informalización y globalización de la economía, las políticas de reestructuración empresarial y el ajuste macroeconómico se han basado en buena medida en la incorporación masiva de la mujer al trabajo remunerado en condiciones de discriminación. Además, ella sigue desempeñando las funciones múltiples de la mujer: como madre y educadora de niños, gestora del hogar y organizadora de la vida cotidiana.

De esta forma, la existencia de mano de obra barata y con ciertas habilidades hace a un país atractivo en el momento de decidir donde invertir. Son los casos de algunos países asiáticos como Taiwan, Hong Kong y China, y latinoamericanos como El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Costa Rica y México. Estos países en los últimos diez años se han visto beneficiados con grandes flujos de capitales provenientes principalmente de Estados Unidos para instalar grandes plantas maquiladoras de la rama textil y del vestido. Este fenómeno se explica con las nuevas estrategias del gobierno estadounidense para defender su mercado de la competencia asiática, como lo demostraremos a continuación.

La nueva estrategia de competencia de la industria del vestir estadounidense

El escenario internacional en las dos últimas décadas del siglo XX se tornó muy difícil para los países con economías avanzadas como la de Estados Unidos, que ha perdido grandes batallas comerciales principalmente con los países asiáticos. En lo que respecta a su industria del vestido, enfrentó una fuerte crisis desde finales de los ochenta hasta mediados de los noventa. Según datos de la Comi-

sión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2000), la industria del vestir estadounidense empleaba en 1970 a 1.4 millones de personas, cifra equivalente al 7 por ciento de la fuerza de trabajo del sector manufacturero del país. En 1997 la proporción se había reducido al 4.4 por ciento y daba empleo a sólo 800 000 personas; el 9 por ciento de las quiebras registradas en la economía estadounidense correspondieron a esta rama de actividad. La situación empeoró en el periodo 1993-1997, cuando su participación en el PIB de Estados Unidos disminuyó del 2.4 al 2 por ciento, el número de empresas cayó de 18 281 a 17 600 y el de trabajadores se redujo de 829 000 a 664 000; además, un incremento del salario de 7.09 a 8.25 dólares por hora abatió notablemente las utilidades de las empresas del ramo. Asimismo, el déficit comercial creció de 11 000 a 40 000 millones de dólares, y en 1998 más de la mitad del valor de las ventas de prendas de vestir que se encontraban en el mercado estadounidense eran importadas. Este mercado estaba siendo invadido por los productores extranjeros.

Lo anterior refleja que la industria del vestir de Estados Unidos perdió competitividad tanto en el mercado local como en el internacional ante los países asiáticos, en particular China. De esta manera, el gobierno estadounidense formuló políticas que permitieran a los productores del país hacer frente a los competidores asiáticos. Entre ellas resaltan dos: las que apuntaban a debilitar a los competidores y aquellas que tendían a fortalecer a las grandes empresas norteamericanas del sector. Entre las primeras figuran, por ejemplo, restricciones comerciales como los aranceles y las cuotas de importación, así como presión directa a ciertos gobiernos. Las políticas del segundo tipo se concentran en la formación de cadenas productivas regionales que permiten que las empresas de Estados Unidos sean más competitivas (CEPAL, 2000).

La presión directa a gobiernos influye de manera importante en la industria del vestido de América Latina, ya que tiene como objetivo principal fortalecer a las empresas estadounidenses de su ramo mediante la búsqueda de fórmulas para reducir sus costos de producción. Para ello se facilitó la creación de cadenas productivas regionales cercanas al mercado norteamericano tratando de que sus empresas del ramo aprovechen los bajos salarios de México y la cuenca del Caribe utilizando dos mecanismos: el que se conoce como producción compartida y las preferencias comerciales para los países participantes.

Para lograr lo anterior se creó el programa 807, que garantiza el acceso sin las restricciones cuantitativas normales al mercado estadounidense de todas las prendas de vestir maquiladas en los países participantes con tela confeccionada y cortada íntegramente en Estados Unidos. Este programa aplicó para los países de la cuenca del Caribe y México.

El resultado de la aplicación de estos instrumentos de política fue un incremento considerable de flujos de capital hacia los países mencionados en el sector textil, que pasaron de 971 millones de dólares en 1993 a 1 300 millones en 1997.

El principal factor que originó el traslado de plantas estadounidenses a estos países fue el diferencial en los niveles salariales, ya que en esta industria los costos de la mano de obra normalmente alcanzan entre el 25 y el 30 por ciento de los costos de producción; mientras que en Estados Unidos se pagaban 8.70 dólares por hora en febrero de 1999 (incluidas la seguridad social y las prestaciones suplementarias), en 1995 el salario medio por hora de un trabajador mexicano del ramo era de 1.61 dólares, y los trabajadores de otros países de la cuenca del Caribe recibían: en Costa Rica 2.23, en El Salvador 1.43, en Guatemala 1.30, en Jamaica 1.55 y en República Dominicana 1.52 dólares por hora (CEPAL, 2000).

En resumen, el esquema de producción compartida permite a Estados Unidos llevar a cabo las etapas correspondientes a desarrollo, diseño de productos y la comercialización, y se traslada la etapa de maquila, de uso intensivo en mano de obra, a países donde este factor representa menores costos para la empresa.

De esta manera, la industria textil ha sido la más beneficiada por las reducciones que entraña el uso del mecanismo de producción compartida. En 1997 el 59 por ciento del total de los derechos ahorrados gracias al mismo correspondió a las importaciones de esta rama de actividad, aunque abarco sólo el 15 por ciento del valor total de ellas.

Finalmente, analizada a nivel regional, es posible observar que la industria maquiladora textil y del vestido no se guía únicamente por encontrar mano de obra femenina barata y con ciertas habilidades, sino que también influye en la infraestructura de producción y de comunicaciones que permita, además de disminuir los costos en estos aspectos, entregar el producto a tiempo al mercado.

En el caso de México es clara la diferenciación regional. Los estados que cuentan con más plantas maqui-

ladoras de la rama textil y del vestido son aquellos que tienen suficiente mano de obra, cercanía geográfica e infraestructura de comunicaciones. De esta manera, según datos de la desaparecida Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) para 1997, destacan entidades fronterizas como Baja California con 47 plantas, Chihuahua 31, Coahuila 37, Tamaulipas 27, Nuevo León 12, y en la frontera sur Yucatán cuenta con 18. Dichos estados deben su competitividad principalmente a su mano de obra y a su cercanía con Estados Unidos, lo que les permite utilizar incluso entregas justo a tiempo. Por otro lado, entre las entidades del interior del país destacan el Distrito Federal con 101 plantas, que representan el 24 por ciento del total nacional; el Estado de México tiene 30, Jalisco 16, Puebla 14 y Tlaxcala 13. Estos estados, además de contar con mano de obra e infraestructura, tienen una larga tradición en la producción de prendas de vestir, lo cual es un atractivo más para las empresas transnacionales.

Para profundizar en esto último, estudiaremos el caso de Jalisco, y en particular la región de Los Altos.

La industria del vestido en Jalisco

La industria textil y de la confección de Jalisco es la tercera con mayor aportación al producto interno bruto (PIB) nacional, después de Distrito Federal y el Estado de México; en 1988 representaba el 6 y en 1993 el 6.8 por ciento.

En los últimos diez años la rama de la confección ha tenido un gran crecimiento en Jalisco. Por ejemplo, en 1993 contaba con 1 125 unidades de producción y daba empleo a 8 322 personas, y para 1998 la cifra era de 1 647 unidades³ con un personal estimado en 19 579 personas, lo cual representó un crecimiento del 146 y 235 por ciento, respectivamente.

Entre aquellas que se caracterizan por una fuerte presencia de la industria destacan las regiones Centro, Altos Sur, Altos Norte y Ciénega. Es en la región Centro donde se concentra el mayor número de establecimientos y de personas ocupadas, ya que en 1998 contaba con 1 227 y 17 057, respectivamente, lo cual representa el 53 por ciento de los establecimientos y el 53.19 por ciento del personal ocupado total de la entidad.

Este crecimiento se debe en gran parte a la inversión extranjera directa, que ha hecho de Jalisco un punto importante de localización. Gracias a las políticas de comercio internacional de Estados Unidos, a finales de la

década de los ochenta y principios de los noventa, principalmente dentro de los esquemas de producción compartida, durante el periodo 1995-2000 Jalisco recibió 141 024 000 dólares en inversión extranjera. Lo importante de ellas es que no se concentró en la región Centro, sino que se distribuyó en distintas poblaciones de cuatro regiones del estado. Así, la región Valles captó el 28.4 por ciento de dicha inversión, es decir, 40 millones de dólares, la cual se concentró en su totalidad en la ciudad de Tala. Le siguió en importancia la región Centro con el 27.18 por ciento, es decir, con alrededor de 38 millones de dólares, que se concentraron en los municipios conurbados de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque, así como en Zapotlanejo. La región Ciénega recibió el 18 por ciento, esto es, alrededor de 25 millones de dólares, distribuidos en los municipios de Degollado y Zapotlán del Rey. En la región Altos Sur se invirtió el 14.8 por ciento, cerca de 21 millones de dólares, concentrados en su mayoría en San Miguel el Alto, Tepatitlán y en menor medida en Yahualica. Finalmente, la región Altos Norte recibió el 12.2 por ciento de la inversión, 17 millones de dólares, la mayor parte en Lagos de Moreno y en menor proporción en Encarnación de Díaz.

En estas dos últimas regiones se ubica nuestro estudio de caso por la importancia que ha tenido en ellas la industria textil no únicamente por la instalación de empresas transnacionales, sino porque las mujeres de Los Altos de Jalisco han tenido un desempeño notable en labores de costura y se han dedicado informalmente al bordado y tejido de prendas. Esto les ha permitido desarrollar ciertas habilidades que hoy en día hacen a estas regiones muy competitivas en la elaboración de prendas de vestir. A continuación describimos, en general, a la región de Los Altos para comprender su importancia poblacional y económica en Jalisco.

Los Altos de Jalisco: una descripción de sus factores de localización

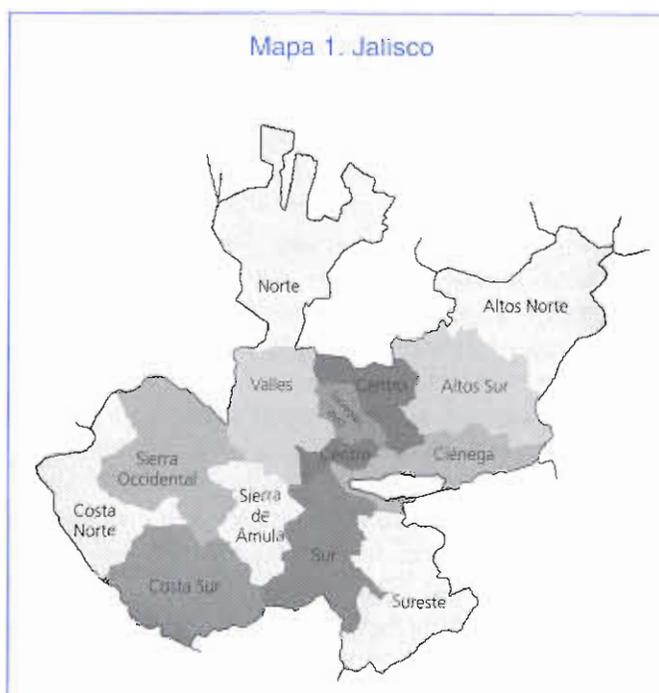
La región de Los Altos de Jalisco se encuentra en el noreste del estado y está integrada por 19 municipios. Esta región, que tradicionalmente ha sido una sola, de acuerdo con la regionalización realizada por el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Jalisco (Coplade) en 1998, fue dividida en dos: las regiones Altos Norte y Altos Sur, cada una de ellas con una sede administrativa. Los municipios que integran estas regiones son los siguientes:

REGION ALTOS NORTE

Encarnación de Díaz
Lagos de Moreno
Ojuelos de Jalisco
San Diego de Alejandría
San Juan de los Lagos
Teocaltiche
Unión de San Antonio
Villa Hidalgo

REGION ALTOS SUR

Acatic
Arandas
Cañadas de Obregón
Jalostotitlán
Jesús María
Mexxicacán
San Julián
San Miguel el Alto
Tepatitlán de Morelos
Valle de Guadalupe
Yahualica de González Gallo



La región Altos Norte tiene una superficie de alrededor del 11 por ciento del estado y está conformada por ocho municipios con un total de 1 684 localidades. Su población, según el XII Censo general de población y vivienda del año 2000, era de 332 502 habitantes. El municipio más poblado es el de Lagos de Moreno, que concentra el 38 por ciento de la población regional, es decir 128 118 habitantes.

En esta región la población con 12 años y más era de 229 543 personas. El 47 por ciento se considera población económicamente activa (PEA), y de esta cantidad sólo el 0.76 por ciento se encuentra desocupada; el resto, 120 446, son población económicamente inactiva (PEI).

Mapa 2. Altos Norte



Mapa 3. Altos Sur



Las actividades en las que se emplea el mayor porcentaje de la PEA son el comercio y los servicios con el 42 por ciento del total regional. Le siguen la industria manufacturera, la agricultura y ganadería y la construcción con un 22 por ciento cada una. Cabe destacar que la mayor parte de la población ocupada se desempeñaba como empleado u obrero (60.1 por ciento) y trabajadores por su cuenta (21.3 por ciento).

El sector industrial de la región, según los Censos económicos de 1998 (INEGI, 1999), contaba con 1 586 establecimientos que daban un total de 11 998 empleos, la mayor parte de ellos en Lagos de Moreno (59 por ciento), Encarnación de Díaz (10 por ciento), Unión de San Antonio (8 por ciento) y Villa Hidalgo (7.8 por ciento). Entre las ramas de la producción más importantes destacan la elaboración de productos lácteos, con el 16.1 por ciento del total del personal ocupado, lo cual se explica por la instalación en los años sesenta de la empresa transnacional Nestlé en Lagos de Moreno, y la producción de carne de res, cerdo y pollo, gracias a la instalación de importantes empresas como Sanfandila, dedicada a comercializar hucvo, carne de pollo y cerdo, y Bachoco, que produce alrededor del 18 por ciento del pollo a nivel nacional; en conjunto representan el 5 por ciento del personal ocupado manufacturero. Sin embargo, la rama de producción con más personas ocupadas es la confección, que representa 27.3 por ciento de todo el personal ocupado de la región; los principales municipios donde se localizan empresas de esta rama son Teocaltiche y Villa Hidalgo, donde se encuentra la mayoría de las micro, pequeñas y medianas empresas de la región, mientras que en Encarnación de Díaz y Lagos de Moreno se ubican empresas de capital extranjero y mayor tamaño; por

ejemplo, en la segunda ciudad se localizaron en la década de los noventa dos empresas maquiladoras textiles de origen estadounidense que generan alrededor de 1 200 empleos.

La región Altos Sur, por su parte, está integrada por 11 municipios cuya superficie representa el 8.3 por ciento del total del estado. La población total de la región, según el último censo, era de 345 476 habitantes. La mayoría de la población regional se encuentra en los municipios de Tepatitlán con 119 197 habitantes y Arandas con 76 293 personas.

En lo que se refiere a la población con 12 años y más, suma en total 241 382 personas, de las cuales el 51 por ciento es PEA (122 449) y el restante 49 por ciento es PEI, del total de la PEA solamente el 0.5 por ciento está desocupada.

La mayor proporción de la PEA se concentra en las actividades del comercio y los servicios (39 por ciento) agricultura y ganadería (25 por ciento), en la industria manufacturera (24 por ciento) y la construcción (9 por ciento). La mayor parte de esta población ocupada se encuentra en la categoría de empleado u obrero (60 por ciento) y trabajadores por su cuenta (21 por ciento).

Por otro lado, según los Censos económicos de 1998, la región Altos Sur cuenta con un total 14 062 personas empleadas en la manufactura, de las cuales el 27 por ciento se ubican en las ramas del subsector 31 (alimentos, bebidas y tabaco), mientras que el 25 por ciento se emplea en las ramas de la industria textil y del vestido y el 11 por ciento en la rama de productos de piel y calzado. Tienen gran importancia en Tepatitlán las actividades avícola y de la confección, con alrededor de 12 500 empleos. Destacan en esta ciudad sobre todo establecimientos micro y fami-

liares. Sin embargo, en 1993 y 1995 se han instalado importantes empresas maquiladoras textiles de origen estadounidense que generan alrededor de 1 500 empleos.

Por otro lado, Arandas destaca principalmente por su producción de tequila, industria que da empleo a 563 personas. Por su parte, San Miguel el Alto cuenta con una dinámica industria del vestido; en este lugar se encuentra una de las empresas más grandes del estado, que exporta a Europa, América del Norte y Centroamérica.

Como podemos observar, tanto en Altos Norte como en Altos Sur, además de la agricultura y la ganadería, se ha desarrollado la rama de producción del vestido y textil en los últimos años. En el siguiente apartado veremos cómo la infraestructura de carreteras y la mano de obra femenina han influido para que se instale en esta región la industria maquiladora textil de capital extranjero.

Factores de localización

En lo que respecta al primer factor, las dos regiones administrativas en que se divide Los Altos de Jalisco se localizan en el centro del país, y la región alteña es cruzada por dos de las carreteras más importantes de México y las líneas centrales del ferrocarril. De norte a sur la atraviesa la carretera panamericana (45) Ciudad Juárez-México, y de oriente a poniente la carretera interoceánica (80) Barra de Navidad-Tampico. De esa forma, gracias a su ubicación geográfica y su buena infraestructura de carreteras, Los Altos cuenta con una buena relación económica con las principales ciudades del país: Aguascalientes, León, Monterrey, Guadalajara, México, Ciudad Juárez y San Luis Potosí.

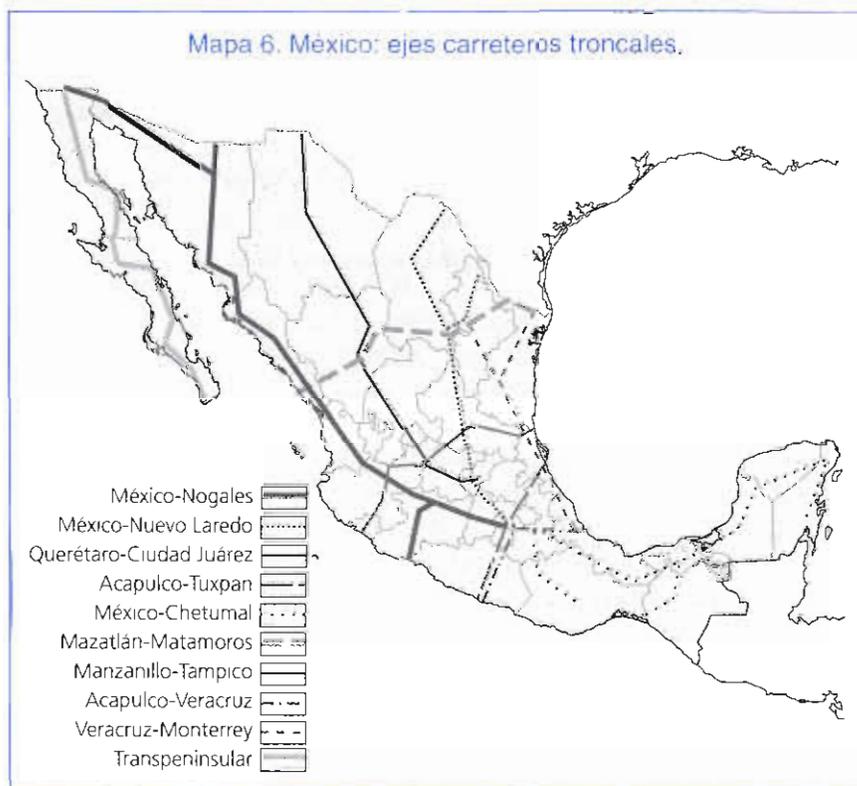
El hecho de que la región de Los Altos se encuentre bien comunicada con las principales ciudades del país y con la frontera norte permite que se ubiquen en ella empresas transnacionales de diferentes ramas ya que pueden crear una serie de redes o encadenamientos productivos al establecer plantas en diferentes ciudades y mantener buena comunicación e intercambio con la matriz en Estados Unidos. Un ejemplo ello es la compañía de origen norteamericano que cuenta con plantas en las ciudades de Tepatlitlán, Lagos de

Moreno y Matehuala, que traslada su producto terminado a Texas para su distribución y comercialización.

Por otro lado, la infraestructura de comunicaciones terrestres es un factor importante de localización industrial. Sin embargo, consideramos que en este caso el más importante es la mano de obra, particularmente la femenina. Debemos recordar que entre el 30 y el 35 por ciento de los costos de producción de la industria del vestido corresponde a salarios, por lo que la mano de obra de Los Altos de Jalisco es ideal por su bajo costo y sus habilidades, lo cual permite disminuir de manera importante los costos de producción e instrumentar métodos flexibles de producción para aumentar la productividad de los trabajadores.

Según los estudios de Arias y Wilson (1997), las mujeres de Los Altos cuentan con el siguiente perfil: alrededor del 90 por ciento de la mano de obra es femenina, joven, con un rango de edad de 12 a 29 años, el trabajo de costura y acabado de prendas de vestir es eminentemente femenino.

Por otro lado, en cuanto a su calificación, se podría decir que la gran mayoría de las trabajadoras cuentan apenas con la educación básica; sin embargo, las habilidades heredadas de sus ancestros las hacen muy impor-



tantes en el desarrollo de las actividades de esta industria; estas habilidades no se adquieren en la escuela ni en los centros de capacitación.

En cuanto al costo, según los estudios de Arias y Wilson (1997), particularmente la mano de obra femenina de áreas rurales o ciudades pequeñas, les ha significado a los empresarios una disminución considerable de sus costos de empleo y grandes utilidades.

Según estas investigadoras la forma tradicional de abaratar la fuerza laboral tiene dos vías: el alargamiento de la jornada laboral en fábricas y talleres y la utilización estable o eventual del trabajo a domicilio.

Con base en lo anterior, podemos explicar la situación actual de la mano de obra femenina en la región altaña. Por ejemplo, en cuanto al número de habitantes, tanto en Altos Norte como en Altos Sur la mayoría de la población es femenina. En Altos Norte, según datos del XII Censo general de población y vivienda del año 2000, de sus 332 502 habitantes el 52 por ciento son mujeres y su índice de masculinidad es en promedio 90.97 y la edad promedio de las mujeres es de 20 años.

En la región Altos Sur, de sus 345 476 habitantes el 53 por ciento son mujeres, con un índice de masculinidad promedio de 89.77 y una edad promedio de 21 años. Como podemos ver, la mayoría de las mujeres están en edad de trabajar.

En lo que respecta a la población de 12 años y más, las mujeres son en total 123 185, lo que representa el 54 por ciento del total regional. De ellas, la PEA es de 34 078 mujeres, es decir, el 32 por ciento de la población regional, con apenas el 0.3 por ciento desocupadas, las restantes 88 789 son PEI. Debe tomarse en cuenta que muchas de estas últimas realizan trabajos de costura en sus propios domicilios o elaboran sus propios artículos, que luego venden personalmente o entregan en tiendas de la región.

Por otro lado, en la región Altos Norte el 46 por ciento del total de los sectores comercio y servicios es atendido por mano de obra femenina; el 39 por ciento del total regional se emplea en el sector manufacturero, y el 11 por ciento en la producción y generación de electricidad. En la región Altos Sur la PEA empleada en el sector terciario representa el 44 por ciento del total regional, y trabaja en manufactura el 42 por ciento, en electricidad el 19 por ciento y en agricultura el 16 por ciento.

La mayoría de la PEA femenina se emplea en el sector terciario, que aglutina las ramas del comercio y los servicios, le siguen los sectores manufacturero y primario

(agricultura y ganadería). Por ejemplo, en esta región el 56 por ciento se emplea en el sector terciario, el 32.2 por ciento en el sector manufacturero y alrededor del 13 por ciento en el sector primario; la PEA restante se distribuye en la construcción, generación de electricidad y una parte en actividades no especificadas.

En la región Alto Sur se presenta la misma tendencia: el 62 por ciento de la PEA femenina se emplea en el sector terciario, el 28 por ciento en el manufacturero y solamente el 5.2 por ciento en el sector agropecuario.

Otra característica que presenta el censo de población de la mano de obra femenina de Los Altos es que las mujeres que trabajan en los sectores manufacturero y terciario son empleadas y obreras en su gran mayoría. En Altos Norte, por ejemplo, el 81 por ciento de las mujeres que laboran en el sector industrial son obreras y sólo el 12 por ciento trabajan por su cuenta. En lo que respecta al comercio y los servicios, el 71.1 por ciento son empleadas y el 17.2 por ciento trabajan por su cuenta.

En Altos Sur sucede algo parecido: el 80 por ciento de las mujeres que trabajan en el sector manufacturero son obreras y el 15.2 por ciento trabaja por su cuenta; en los sectores comercial y servicios el 73.3 por ciento son empleadas y el 16 por ciento trabajan por su cuenta.

Una variable de gran importancia para este trabajo es el costo de la mano de obra. Con base en los datos de ingresos del último censo de población, haciendo una comparación entre hombres y mujeres, encontramos que la región Altos Norte el 41 por ciento de la PEA masculina recibe menos de dos salarios mínimos, mientras que el 37.5 por ciento recibe de dos a cinco. En el sector manufacturero el porcentaje aumenta un poco para alcanzar el 43 por ciento con menos de dos y 43.5 con dos a cinco salarios mínimos.

De las mujeres de esta misma región, el 64 por ciento recibe menos de dos salarios mínimos y el 19 por ciento gana entre dos y cinco. De las que trabajan en el sector industrial, el 75.2 por ciento reciben menos de dos salarios mínimos y sólo el 16 por ciento obtiene entre dos y cinco.

Estas cifras muestran lo barato que resulta contratar una obrera o empleada en Los Altos, lo cual hace de la industria de la confección un negocio muy rentable. Este es, pues, uno de los atractivos de la región para la instalación de maquiladoras textiles del exterior. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué ventajas y desventajas

representa el que estas empresas se instalen en dichas regiones?

Ventajas y desventajas de la industria maquiladora

Son dos las únicas ventajas de la instalación de la industria maquiladora en Los Altos de Jalisco. Una es la generación de empleo, en particular para la mano de obra femenina, lo que le permite contar con un ingreso que apoya bastante a la economía familiar. Pese a la actual situación de recesión económica en Estados Unidos, las autoridades locales no han apreciado despidos importantes de estas empresas, aunque tampoco se han instalado nuevas plantas. Una segunda ventaja es la capacitación de la mano de obra; antes de que se instalara este tipo de empresas no existía capacitación alguna de las empresas locales a sus trabajadores, lo que no les permitía acceder a puestos más importantes; en cambio, las empresas maquiladoras traen sus propios esquemas de capacitación para entrenar a la mano de obra, gracias a lo cual en la actualidad las poblaciones donde se instalan cuentan con mano de obra capacitada para la industria.

En lo que corresponde a las desventajas, éstas son varias. La principal es que difícilmente la industria maquiladora será un detonador del desarrollo regional porque ésta no tiene una integración adecuada a la economía de las regiones donde se instala; si bien genera empleos, no propicia la creación de más empresas, ya que todos sus insumos son importados y todo lo que fabrica lo envía al mercado exterior.

Una segunda desventaja es la inestabilidad en el lugar donde se localiza. No existe ninguna garantía de que una empresa se quede definitivamente. En principio, recluta a sus obreros y empleados a través de la subcontratación, es decir, éstos no acumulan derechos de antigüedad y se les puede despedir cuando la empresa lo cree conveniente.

Finalmente, la instalación de estas empresas transnacionales en la región ha afectado al mercado de trabajo, pues se ha incrementado la competencia por mano de obra, lo cual provoca que los niveles de productividad de las empresas locales disminuyan y ha propiciado que en algunos casos los salarios tiendan a aumentar y, por lo tanto, pierdan competitividad.

Conclusiones

La localización de empresas maquiladoras de la con-

fección en México ha respondido a la política estadounidense de crear cadenas productivas que les permita competir en el mercado mundial con los países asiáticos. En un primer momento éstas se instalaron en los estados y ciudades fronterizas por la cercanía de éstas con las ciudades sede; después se han instalado en el interior del país en regiones como Los Altos de Jalisco. El principal atractivo, además de que cuentan con importantes vías de comunicación, ha sido por la abundante mano de obra femenina y su bajo costo, la cual cuenta con habilidades en la confección de prendas de vestir.

Estos factores han atraído grandes empresas transnacionales que buscan elevar su calidad y productividad, así como reducir sus costos de producción. Además, los sistemas de producción que emplean estas grandes empresas han sido de gran utilidad para otras de la región, pues les han capacitado la mano de obra, y esto les ha permitido elevar su productividad y reducir los costos de adiestramiento y capacitación.

Sin embargo, esto no garantiza que este tipo de empresas estimule el desarrollo de las regiones donde se localizan ni los derechos de sus trabajadores. Es necesario legislar para que los beneficios que genera la actividad de estas empresas se queden en la región en la que encontraron solución a la gran competencia que existe en otras partes del mundo.

Notas

¹ "Si en los años setenta y principios de los ochenta largas filas de mujeres jóvenes solicitaban empleo en las oficinas de personal, hacia finales del decenio pasado afuera de las plantas maquiladoras proliferaban los anuncios en demanda de operadores" (Carrillo y Barajas, 1998: 283).

² Véase *Carta Económica Regional*, año 13, núm. 75, pp. 5-7.

³ Como sabemos, la característica principal de los establecimientos fabriles en México, y en particular de Jalisco, es que la gran mayoría son micro y pequeñas empresas que representan alrededor del 99 por ciento, tan sólo la microindustria tiene cerca del 86 por ciento.

Bibliografía

- Arias, Patricia y Fiona Wilson, *La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México*, Universidad de Guadalajara/Centre for Development Research, Guadalajara, 1997.
- Banco Mexicano de Comercio Exterior (Bancomext), *México exporta textil y confección. Programa de apoyo integral año 2000*, Bancomext, México, 2000.

- Carrillo, Jorge e Ismael Aguilar Barajas, "Rotación de personal, nuevas tecnologías e industria maquiladora en México", *Revista de Comercio Exterior*, Bancomext, vol. 48, núm. 4, 1998.
- Castells, Manuel y Jordi Borja, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1999*, CEPAL, Santiago de Chile, 2000.
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Jalisco (Coplade), *Informe de regiones de Jalisco*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1994.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XII Censo general de población y vivienda 2000*, Aguascalientes, 2001.
- *Censos económico 1999*, Aguascalientes, 1999.
- Precedo, Andrés y Monserrat Villarino, *La localización industrial*, Síntesis, Madrid, 1992 (Espacio y Sociedad, serie general, 18).
- Secretaría de Promoción Económica del Gobierno del Estado de Jalisco (Seproe), *Jalisco crece: una visión de su presente su futuro*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 2001.



LIBRERÍA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
 Escorza 83-A
 Zona Centro
 44100 Guadalajara, Jalisco